

El keniano que no quería correr



/ FOTO: FRANCK FIFE - AFP



Joan JustribóPeriodista

Joan Justribó 10/08/2012 13:52

En el valle del Rift, miles de pulmones jóvenes oxigenados por la altitud del paraje se preparan para ser estrellas del atletismo. Kenia es el vivero mundial por excelencia de las carreras de fondo. Cuerpos biológicamente diseñados para correr grandes distancias. Tobillos finos, gacelas humanas crecen en el mejor paraje. Incluso los mejores atletas occidentales acuden a los cada vez más profesionalizados campamentos, los 'Training Camps', para descubrir los secretos que hacen a los kenianos los reyes del fondo.

En Kenia, todos los niños quieren correr. 800 metros, 1.500, 5.000, 10.000, maratón, cross o 3.000 obstáculos. Ese es el abanico del dominio de Kenia en el atletismo. Quien escapa a eso es un bicho raro. No hay velocistas, no hay saltadores de categoría. Menos aún debería haber lanzadores. Pero alguien ha querido cambiar la historia. Se llama **Julius Yego**, lanza la jabalina y en Londres ha llegado a la final olímpica.

Yego es más que una 'rara avis'. Un caso excepcional. Un extraño en el paraíso del corredor de fondo. **Julius** tiene 23 años y es un caso de vocación pura, que ha salido adelante pese a no existir en su país entrenadores de categoría ni las mejores condiciones a nivel de instalaciones. Ha mejorado estudiando una y otra vez vídeos de sus ídolos, de los mejores lanzadores europeos. Del mejor de la historia, **Jan Zelezny**, y del mago noruego **Andreas Thorkildsen**, por ejemplo. De la repetición ha hecho su credo. Y los resultados no han podido ser más espectaculares. El pasado 1 de julio se proclamó campeón de África con una marca de 76,68 metros, y en Londres ha logrado entrar en la final de jabalina con 81,81 metros, nuevo récord keniano. En tres años ha mejorado su marca en siete metros. Es el primer atleta de la África negra que accede a una final de este nivel.

Comenzó en el colegio a practicar la jabalina casi en solitario. Siguió con su sueño tras comenzar a destacar a nivel nacional, y como muchos otros atletas se enroló en la Policía. La victoria en el Campeonato de África le abrió las puertas a una beca de la IAAF para prepararse en Suecia, Finlandia y el Reino Unido y trabajar junto a entrenadores reputados. Fue entonces cuando logró la mínima para los Juegos.